

## ***Canto del Gólem***

David Acrich ©

Email: [literalia@gmail.com](mailto:literalia@gmail.com)

### LA GRAN CIUDAD

Arrojada la quietud  
desbaratados los tiempos  
pulverizada la piedad  
enturbiado el azul del cielo  
y la intimidad intimidada,  
solo quedáis vosotras,  
grandes ciudades, metrópolis.  
Donde se cruzan el anhelo y el dinero  
donde un teatro abraza al cementerio  
donde el comerciante desprecia al mendigo  
donde la suciedad se emparenta con lo pulcro  
ahí estáis vosotras, grandes ciudades, metrópolis.  
Hoy leo el periódico y bebo CocaCola  
hoy me pincho en una esquina o esnifo la coca  
hoy me forro de dinero y sudo gotas de oro  
hoy me visto de miseria y me enamoro de la pena  
hoy me enajeno en el cine y como comida rápida  
hoy robo para yantar y termino aprisionado  
allí estoy yo, con vosotras,  
grandes ciudades, metrópolis.  
Estatuas agigantadas como dioses del presente  
que te advierten del futuro.  
Calles con excrementos de perros violadores  
(porque en las grandes ciudades hasta los perros entienden).  
Grandes moles comerciales que provocan, incitan, hierven,  
que te quitan el dinero amparados por la ley.  
Ruido, polución, desperdicios, atascos,  
ésas sois vosotras, grandes ciudades, metrópolis.  
Es un presente perpetuo que une día con noche  
es un universo de imágenes que amedrentan  
son árboles mustios desteñidos que se asustan de dar sombra  
son parques gigantes ciclópeos que dan algo más que vida  
son rascacielos inmensos que imitan a Babel  
son avenidas sin fin que intimidan con sus signos.  
Sois vosotras, vosotras, grandes ciudades, metrópolis.

## CEMENTERIO

Es un cementerio. Míralo. No te aterres.  
No es coña. No es coña. Es un cementerio.  
Los hombres vacíos  
maquillaje de cera sobre el vómito inerte  
aquí no se sirven platos ni se bebe  
aquí no hay almas agonizantes en busca de farmacias  
aquí son muertos que arrastran sobre sí  
kilos de tierra,  
cadáveres que arañan sus nichos  
lágrimas de deudos por las deudas que han dejado  
gritos de ¡ay de mí! que aterran a las calaveras  
de los cuervos.  
Es una ciudad que no es ciudad  
sus jardines  
y miles de flores de plástico  
y las lápidas  
y nombres y nombres de familias y alcurnias  
y fotos  
y cruces  
y piedras  
y santos  
y estatuas  
y nichos  
y tumbas  
y brazos  
y cuerpos  
y palas  
y tierra  
y mirada  
y coronas  
y musgo  
y llanto  
y sudor  
y vómitos.  
Y muertos y muertos y muertos  
que habitan sus pisos, los últimos,  
sin noches ni alcohol ni luna.  
Y al frente, la otra ciudad,  
la que cree vivir desnudando sus vicios  
y escondiendo sus penas.  
La que hace la corte a la vida  
empuñando banderillas que clavan en su lomo  
creyendo que con dos verónicas  
conquistan el ruedo y la corrida  
y reciben, orgullo y pasión,  
dos orejas y un rabo.  
Pero solo son seres vacíos  
que habitan la ciudad  
la ciudad que suponen que vive  
son maquillajes de cera sobre vómitos inertes  
son seres que comen y beben muriendo  
son almas agonizantes en busca de farmacia

hombres que arrastran sobre sí  
kilos de mierda y rencores  
mientras arañan a la vida  
angustia sudor y sangre  
y gritan ¡ay de mí! sin asustar al vecino.  
Es la ciudad, la de enfrente,  
la que cree vivir  
sus parques  
y miles y miles de quejas marchitas  
y los pisos  
y nombres de nombres que habitan en bloques  
y grito  
y congoja  
y herida  
y dolor  
y venganza  
y prisiones  
y fraudes  
y robos  
y ríos  
y playas  
y soles  
y noches  
y amores  
y agua  
y espera  
y temores  
y orina  
y olores  
y vómitos.  
Y muertos y muertos y muertos.  
Es un cementerio. Míralo. No te aterres.  
No es coña. No es coña. Es un cementerio.

## MADRID EN INFIERNO

Entre el calor que se escurre  
y el sol que te aprisiona,  
entre la sed que revienta  
y la noche que devora,  
en verano, Madrid, eres infierno.  
Eres infierno presente  
en la plaza  
en la esquina  
en el barrio  
en el piso  
en la sombra.  
Eres infierno.  
En las noches de chiringuitos  
de horchata y de terraza,  
en el estruendo de obreros  
que pavimentan y perforan.  
Eres infierno.

Pero así te quiero, Madrid,  
infernál, ardiente y viva  
ciudad que suda cuando ruge  
ciudad que planta al viento  
y grita su algarabía hasta la aurora.  
A ti, Madrid, a ti me entrego  
que del infierno haces verano  
y destilas intensidad por tus arterias.  
Madrid que del estruendo creas sueños  
y redoblas corazones en un día estival  
como el de ahora.

#### BAHÍA DE PANAMÁ

Ven a mí, espuma agua cristalina  
báñame como gota inmensa que golpea la tierra  
riégame con tu sal licuada  
y con tu olor a peces, sal y algas.  
Déjame soñar en las alturas  
e imaginarte densa, regia, fuerte,  
azul, marina, celeste, verde.  
Olas que revientan perfiles de nostalgia,  
como revientan sobre las rocas de la bahía.  
[Soy yo, soy yo, tu marinero en el desierto desterrado!  
Que no te tengo aquí, en las alturas,  
en tierras de mesetas áridas y secas,  
en lo profundo de la tierra más profunda.  
Aquí, conmigo te tengo,  
en la imagen del recuerdo imperecedero:  
te sostengo en el bullicio ardiente de un día cualquiera  
y te recreo en mi piel, mi sien y mi añoranza.  
Te entrego mi aliento marinero,  
como el que envía el sonido de su cuerno de cima en cima  
o como el que con el fuego envía mensajes de paz o guerra:  
mi aliento pacta con el viento  
que arrastra mi miel mi aceite derramado mi proclama  
topando con mil cercos sitios asediados  
con jaurías peligros tentaciones  
y abusos zancadillas y maldades.  
Para llegar a ti, mar de mis recuerdos, y encadenarte  
con el último halo de mi aliento.

#### EMIGRANTE DE PATERA

El mar me habló de ti  
y fue muy tarde.  
No fuiste la luz de un ángel volador  
y el cerco de ese mar te dio por engullido.  
Busqué entonces entre pliegos de papeles  
tu nombre  
y solo habló tu silencio  
tu silencio que a voces grita la tragedia  
la expresión de la impotencia  
que apunta

a las máscaras de quienes giran su rostro  
mirando hacia otro lado  
y exclaman:  
-No es esta mi guerra, me desentiendo.  
-Que se busque la vida en otro sitio.  
-El que se arriesga, que se atenga.  
No. No quiero conocerme entre esas máscaras  
que muerden tiernamente  
la pulpa de su fruta  
mientras en la pantalla chica  
ven como espectáculo,  
tu muerte lenta.  
Y la tuya.  
Y la tuya.  
Una expresión quizás, en el pálido rostro  
alguna palabra, algún aliento  
y devorar, tiernamente,  
la pulpa de la fruta madura.  
Mientras tú,  
sumido en cáscara de madera  
emprendes la huida  
de las tinieblas  
del dolor  
de la guerra  
del hambre  
de la intransigencia  
de la agonía del que vive sin vivir.  
¿Y qué encuentras, candidato soñador  
a inmigrante?  
O la muerte o el olvido,  
o la esencia de un juego que permite  
señalarte a ti como acusado,  
o las rejas de un campo que concentra  
las miserias del alma que se quiebra  
la rota ilusión de un sueño imposible  
la libertad estrujada y prisionera  
o el retorno a los infiernos.  
Mientras tanto yo,  
que no quiero,  
y el vecino  
y el vecino del vecino  
en cómodos asientos del confort  
que permite el mundo que llamamos el primero  
(o el segundo que ni siquiera primeros)  
contemplamos la verdad cubriéndola con velos  
para no sentir ni cargos ni exigencias  
ni tener que pronunciar disculpa alguna  
y poder así, tras el fondo de tu imagen en pantalla  
(hoy cadáver vivo, mañana nada)  
saborear la tierna pulpa  
de la fruta madura y exquisita  
con la que ni siquiera te atreviste a soñar.

MUERTE

Ya las misas se acabaron  
oscuridad y silencio  
se han apagado los fósforos  
y los batracios a croar  
se cierra la puerta del alba  
y no hay más suspiro ni aliento.  
Los colores se destiñen  
y las rondas dejan su danzar  
los sedientos de beber  
las guitarras de tocar  
el enamorado de amar  
y el mar de acariciar.  
Tumbayá  
Tumbayá.  
Los bailes cambian de ritmo  
los cencerros dejan de sonar  
la soledad de sembrar banderas  
las gargantas de arrastrar.  
Ni plata  
ni pluma  
ni plomo.  
Sólo polvo sólo polvo.  
Tumbayá  
Tumbayá.  
Empieza una nueva danza  
más amarga  
larga carga  
se aleja la primavera  
el adivino se espanta  
la historia se acurruca  
y los cuentos de niños se ahogan en despedidas.  
Llegó la hora  
llegó la hora  
sin farsantes sin sectas  
sin ropas sin compañías  
sin protestas sin profetas  
sin libros  
sin lomos  
sin insomnios.  
Tumbayá  
Tumbayá.  
Danza al vaivén del nuevo compás  
sin sonido ni aurora  
sin nieve ni mejilla  
sin sueño ni sombra  
sin ilusión ni montaña  
vaivén sólo el vaivén del nuevo compás.  
Tumbayá  
Tumbayá.  
Mientras se abre la tumba  
mientras se turba la murga  
mientras el tombo da tumbos  
y se tambalea la tromba

que corta tierra y ceniza  
que capta corte y fatiga  
dando botes  
bamboleando  
y al tambor macabro golpe.  
Tumbayá  
Tumbayá.  
Está escrito sobre piedra  
adiós a patrias  
adiós a la pupila  
adiós al sol del verano  
adiós a la vida  
adiós a la danza  
danza danza  
alma maldita  
la hora ya está servida.  
La luz bella te reclama  
con su ritmo  
con su risa  
con su rictus  
con su rito  
con su ruta  
rucucú.  
Tumbayá  
Tumbayá.  
¿Niebla?  
¿Fumos?  
¿Sombra?  
¿Fuego?  
Ya todo evaporado  
ya la lengua diluida  
y la imagen ya borrada.  
Solo quedas tú, la muerte,  
cesación  
expiro  
defunción  
deceso.  
Lúgubre fúnebre tétrico  
muerte que me reclamas la vida  
muerte que te regala el sepulcro  
muerte que se venga danzando  
danza viva viva viva  
tan viva como la muerte  
que se reaviva y anima  
con el tambor del sepelio  
con el tum-tum de la tumba  
con el tamborileo de la sepultura.  
Muerte muerte muerte mustia  
que musita  
que murmura  
¿por qué no muerte, charanga y murga?  
Tumbayá  
Tumbayá  
¡Ya!

Ya!

## LUCHA

Qué dura es la lucha del que anda  
sobre tierra  
del que irrumpe en los sueños  
y los quebranta.  
Del que hace una cascada de solera  
para darle forma al lago de la vida.  
Del que pule las palabras con el tiempo  
para destrozar advenimientos ilusorios.  
La madera construye  
y quema.  
Calor o albergue,  
leño o mesa,  
no olvidemos que es el árbol  
quien otorga,  
quien lo brinda  
como ofrenda o sacrificio  
y no es el humo  
que sube,  
que se esfuma  
el que dicta las normas  
ni da forma a los templos de la tierra.  
Es el árbol  
no los humos ni cenizas,  
que son sueños inventados,  
el que hace madera de madera  
origen de fuego o instrumento,  
arma o refugio.  
El principio está en el árbol,  
en la vida,  
como vida exige el hombre  
que anda sobre tierra  
construyendo sus días  
paso a paso  
derramando sentimiento  
riesgo a riesgo  
destilando emociones  
sin dormir los sueños de los otros.  
Qué duro es el reto del hombre  
que vive construyendo  
realidades.

## ARA

Confieso que te amo. Lo confieso.  
Es mi pecado.  
Rotos los ídolos de porcelana  
solo quedas tú  
y el halo de misterio infinito  
que esparces con tu presencia.

No hace falta nada más  
solo tu apariencia tu figura  
que rompe dioses de marfil  
tu hálito tu aliento  
que cubre de poder la piedra dura  
y llena a la luna de vacío. Y algo más  
algo más, inmensurable, que no se explica  
que no tiene que explicarse.  
Algo más que rompe palabras  
como olas que se rompen en las rocas  
con esa fuerza que quiebra entrañas  
y hace un mundo nuevo e infinito del pecado.  
Del pecado a los ojos del pecador  
del pecado de quien no ha probado tu amor y vive  
aterrado esposado subyugado  
a las calaveras de vidrio de los dogmas  
a las amenazas pútridas de agonizantes  
envidiosos y expoliadores.  
Mientras tú y yo,  
en el amor confeso y prístino  
en el amor que siembra, labra, cosecha,  
que impregna vida y esparce savia entre flores  
nos amamos  
limpiamente  
sin manojos ni ataduras  
sin rastros de sangre  
ni ángeles amonestadores  
sin espinas enterradas  
ni remordimientos delatores.  
Es nuestro amor el de los cuernos de oro  
que embisten hasta el sacrificio  
hasta la última hoja de sangre  
después del holocausto,  
presintiendo que si es, como dicen,  
el pecado solo nos queda reivindicarlo.  
El pecado que confieso porque te amo,  
porque simplemente te amo.

FIN

Hoy la fiesta ha terminado.  
Gélido silencio  
que congela las encinas en el viento helado.  
Ni cuentos ni murmullos.  
Un silencio que cubre la inmovilidad de la piedras  
avanzando, sigiloso, detrás de las columnas.  
El alma no sonríe  
ni esparce sus esencias.  
Tal vez un silencio coagulado  
de resignación  
confinado  
sentenciado a convertirse en estatua de hielo.  
Siéntelo  
siéntelo una vez

y nada más.  
No sea que abras la álgida boca  
del hacedor de perversiones  
y seáis tu alma y tú  
los que,  
terminando vuestra fiesta,  
oculta y fría,  
entreguéis vuestra última prenda  
al gélido silencio  
que custodia las esquinas  
del Jardín de los Hipócritas  
con impávidas espadas de hielo.

¿DÓNDE?

¿Dónde están las cosas que no fueron?  
¿En qué rincón recóndito se esconden?  
¿Dónde están mi credo y mi esperanza?  
¿En qué lugar encuentro sus raíces?  
¿Dónde están los hijos no nacidos,  
la casa, el mar, las hojas, el chaleco  
que no llegaron a ser?

La flor cansada mira y se resbala  
y sigue sin entender  
el por qué de su existencia  
mientras su color inspira a enamorados  
y su olor bendice al regocijo.  
Entonces la parábola se inventa  
para decir lo que no se puede pronunciar,  
al tiempo que flor, chaleco y mar,  
hoja, casa y cosas  
piden gracia sin temor,  
exigen su existencia  
(por y para qué  
eso no importa).

Tanto tiempo sin que nada fuera nada  
consumiéndose en sí mismos  
sin entender ni qué ni cómo  
ni si es cola núcleo o fuego.  
Sólo una parábola que inspira al profeta  
(mariposa o metáfora)  
condenada irremediable a la mentira  
sin encontrar  
ni regocijo  
ni raíz  
ni origen.  
Y pregunto ¿dónde?  
simplemente ¿dónde?

VIDA

Como toro bravo en embestida

como el repelús de la tormenta eléctrica  
como el vendaval de Jonás en la barcaza  
como los huesos que tiemblan por el frío  
como la afilada hoja de navaja  
como el filo hilo de la araña  
como una carta de amor nunca leída  
como el gusano que come carne putrefacta  
como el grito ahogado de la mujer que violan  
como una caricia en el aire  
como mirada extraviada  
como un verso jamás pronunciado  
como la verdad que no se dijo  
como el confesor que confiesa su pecado  
como el temblor interno de la tierra  
como abejas zumbando en su panal  
como el aire que disipa todo rasgo  
como la sangre que brota de la herida,  
así es la vida.  
La vida.

## SOMBRA

Por fin te dije  
-¡Vete!  
y la mala sombra te arrojó de mi cuerpo.  
De un salto, entonces,  
quise cabalgar sobre la vida  
y ligero como luz  
que penetra sin herir  
me aferré a las crines de los vivos.  
Los hombros desnudos,  
despejada la mirada  
-si acaso el sueño de bebidas enlatadas-  
empecé a cabalgar  
cantándole a la vida.  
Cerradas la heridas  
y recuperada la mirada  
dejé de llorar sangre  
para zarpar con rumbo fijo  
hacia la encrucijada de los actos  
que iluminan nuestros pasos,  
que despejan el misterio  
y gritan al aire ardiente y amenazador  
-¡Vete!  
Apareció entonces,  
casi de improviso,  
mi sombra  
¡Ea mía!  
nítida, impactante  
y decidió  
desde este día,  
acompañarme.

## HIPÓCRITAS

Hoy, por fin, se incendian los cielos,  
cascadas de fuego anuncian su derrota.  
Carbón y ceniza es hoy su ofrenda.  
Nada más.  
La luz bella, intensa,  
del arnero señorío  
arroja su lumbre vehemente  
que quema y consume,  
quema y consume  
el señorío de hipócritas  
que pintan de luz su hipocresía  
mientras rinden culto a las huestes celestiales  
al grito de ¡Haleluya!  
condenando el territorio de las sombras  
a la más abyecta ignominia.  
No saben  
no quieren saberlo  
que no hay luz sin sombra:  
la sombra del infierno  
es más sombra  
por la luz del fuego interno  
que cobra consistencia  
a través de las sombras de sus actos  
-engañosos, hipócritas-  
adheridos fatalmente a la existencia.  
Cada sombra  
una a una  
se refleja en el fuego  
que se esparce en la gehena.  
Cada sombra de sus actos deshonestos  
reverbera  
intensifica las burbujas de la lava derretida  
en espera del momento en que salte la chispa,  
la última,  
la que hace, como hoy,  
expeler el fuego ardiente  
que consume por fin  
el terreno de los cielos  
que es, como quien dice,  
el refugio de hipócritas  
que quedan, con sus sombras,  
condenados a fuego y ceniza.  
Quizás, entonces, con esta ofrenda póstuma  
sea purificado el firmamento  
y sus huestes fulgurantes.

## TORMENTA

Soy la fuerza bruta, portentosa,  
portadora de desvelos marineros  
que arrolla como cáscaras  
barcazas, naves de juguetes,  
en un mar embriagado por mi aroma,

hacia ensenadas  
y rocas tragicómicas con puntas de iceberg.  
No hay quien se sumerja en mis dominios  
sin pagar su cuota y riesgo  
por su afán,  
por querer sentir la energía de mis garras.  
Mi canto es el canto de los vientos sirenados  
de las aguas agitadas  
diluviantes  
que hunde el mar a caudales,  
con flotas, naves, navegantes.  
No es Jonás el culpable,  
es la fuerza de natura  
que atormenta, incita, me tienta y me provoca  
me empuja a los abismos tenebrosos  
de huracanes, tifones y diluvios,  
de olas gigantescas, maremotos.  
Y a veces me convierto en agua verde  
que inunda encantadoras costas terrenales  
para descender  
impasible  
sobre montes, ríos, poblados, cementerios,  
convirtiéndolos en volátiles plumas,  
ligeros corchos,  
hojas de otoño.  
Ni el bíblico granizo se me acerca.  
Soy yo, soy yo, tormento de tormentos,  
la que procede y libera  
la que levanta el miedo de la nada  
con su viento huracanado  
para servirle a natura  
su ofrenda convertida en temporal.  
La ofrenda del poder en su potencia,  
del que quiere vivir sin rendir cuentas.

-----

## POSTRERO

Reposa el firmamento  
y se hace presente la belleza  
sin disfraces.  
Respira el aire a fondo  
cuando los días se afianzan  
dejando al cosmos descubierto  
como es, así, imperfecto.  
Todo brilla y reluce  
mientras la palabra se aparta  
para dar lugar al sonido  
que toma posesión avanzando.  
Avanzando con la fuerza infinita  
del big-bang que estalla  
esparciendo la armonía.  
Y nadie más en el planeta sabrá de destrucciones.  
Ni animal

ni hombre  
ni espiga  
ni monstruo  
reclamarán la sangre de su hermano.  
Se fundirán las rocas con las aguas,  
lluvias y volcanes engendrarán  
el espectáculo de colores inocentes  
en tanto desaparecen banderas y fronteras,  
gritos de guerra y conquista.  
La antelación del amor se hace patente  
y otra vez la templanza encontrará el Camino  
para sellar lo postrero en el presente.

## AUSENCIA

### I

Se asientan los signos de la ausencia  
clavándose en la piel cual espinas diminutas.  
Se despide el cultivo del deseo  
en ausencia de sucesos improporcionables.  
Todo es ausente:  
la torre del amor donde se baila un sueño,  
el remolino de aventuras sin final  
el sentido del juego  
la luz ciega del abismo  
el vidrio  
la paloma  
el excremento.  
La ausencia bate sus alas  
desplegando soledad en el ambiente  
para recoger las últimas imágenes de amor  
y confiscarlas.  
Y ya no sé si es cierto  
si es pichón, ceniza o poeta,  
si escribir es morir  
o despedirse,  
si el amor sella mi testamento  
y las últimas paredes abren surco a mi destino.  
Principio  
bendición o transición,  
roce o despedida.  
Todo es igual ante los signos de la ausencia  
que se unen a mi sangre  
a mi saliva,  
envuelven mi cuerpo y mis vivencias.  
Y al final,  
esparcido ya en la nada,  
mi ser conjuga su ausencia  
en el deseo.  
Y vuelta a empezar.

### II

Y luego nada.  
La tristeza tardía  
y nada más.  
Un aire  
un cántico ligero  
horizontes sin sentido  
y nada,  
luego nada.  
La niebla  
que poco a poco pinta el ambiente  
para dejar a la noche sin luna.  
Y nada más.  
Un secreto, el eco que se esconde,  
la dimensión espacial  
que asfixia en su grandeza  
y la mar infinita  
que inunda pueblos deseosos de amar.  
Y nada más.  
Las mujer que se cruza en el camino  
dejando en la atmósfera su aroma ardiente.  
El vagón que arranca el alma a la ciudad  
y el gélido viento que expele dimensiones congeladas.  
Y luego nada. Nada.  
El sueño  
la tristeza tardía  
una última ilusión  
y nada más.

### III

Como quien rompe un huevo  
y lo casca  
así vives la vida  
fugitivo de los sueños.  
Tu mirada, ya sin brillo,  
recoge los guijarros de la soledad  
para hacer de ellos tu cobijo.  
Ya no hay despertar en tus latidos  
ni claridad en el eco de tu voz.  
Rotos los sueños  
no queda nada para seguir viviendo,  
fugitivo,  
pero tu miseria no sabe de recuerdos  
y se empeña en recoger los cascarones  
para recomponer el huevo roto  
como quien,  
fragmento tras fragmento,  
va encajando el rompecabezas de su vida  
para darse cuenta  
finalmente  
que no es ni sueño ni espejo:  
simplemente la vida que se filtra  
entre las grietas de la realidad cotidiana  
que reafirma que se ha vivido la vida

sin vivirla.

## GÉNESIS

A pesar de los tiempos  
Eva se desnudó y fue preciosa.  
La tentación de sus labios, el principio.  
Sin acordes ni guitarra Adam la acompañó  
y juntos perpetraron la melodía del amor  
prístina  
primera  
evocadora.  
Nada ni nadie podría retener  
la embriaguez de sus cuerpos deseosos  
que descubrían el final de la inocencia.  
No fue necesaria la serpiente,  
ni siquiera la voz del Hacedor  
para indicarles.  
No hubo recriminación.  
La ternura que emanaban  
sus cuerpos amalgamados  
entre el asombro y el éxtasis  
fue suficiente.  
Carne con carne,  
espíritu con espíritu,  
y la bendición que se hizo celestial  
arañó los rincones terrenales  
para crear el nuevo nido  
más allá del Paraíso,  
más allá del tiempo de los tiempos.  
Y todo fue.

## PASAR

Pasó un día  
y una noche  
y no pasó nada.  
Pasó la vida  
y la muerte  
y nada pasó.  
Vino el estruendo  
y el destello  
pero no quedó nada.  
Llegó la tormenta  
y luego la calma  
pero nada quedó.  
Ardió el amor  
y la emoción  
y entonces  
día  
noche  
vida  
muerte  
estruendo

destello  
tormenta  
y calma  
convergiaron en mí  
y pasó lo que pasó.

## DESPERTAR

Peregrino de la vida:  
si me encuentras un día  
una mañana  
dormitando entre tinieblas  
despiértame con esa mirada tuya  
que habla para siempre  
y átame a la vida  
que funde corazón con emociones.

Si tropiezas conmigo alguna noche  
o madrugada  
en la que el llanto enarbole por bandera  
embísteme con tus cuernos encumbrados  
y reaviva en mí las sensaciones  
que sustentan mi vivir.

Si al filo del abismo  
algún momento atisbas mi figura  
que se escuda en excusas y temores,  
revienta en ese instante mis sueños ilusorios  
y no dejes que me vaya ni escabulla  
sin dejar antes impregnada  
en la vía de la vida que se vive realizando  
la huella que reafirme el sentido de mi ser.

## TIEMPO

I

Cayeron con los años.  
Rotas las ataduras de antaño  
olvidadas ya, quizás,  
en la derrota repudiada,  
algún nostálgico rememora  
y se pudre.  
El nuevo sueño hace galopar  
hacia adelante.  
El presente no da tiempo a revoluciones inútiles  
y la mirada en los confines  
obliga a convertir en hechos la esperanza.  
Se realizan las obras y los actos  
paso a paso  
sin dudas ni contemplaciones,  
para sellar el hoy en el mañana.

## II

Ya no importa el color de las estrellas  
ni la última chispa que asoma en la colina.  
Qué importancia tiene ahora un sol que brilla  
o el cristal que emana luz embriagadora,  
o si se es cuerpo, piel o lengua.  
Ya no hay primaveras que enloquecen  
ni soledad que inspira una poesía.  
Los paisajes dejaron de serlo  
para imponerse el antifaz de la ceguera.  
La lluvia ya está aquí sin rosas entreabiertas  
mientras el fuego humea consumiendo ilusiones.  
Ya no queda nada, nada,  
ni los signos del amor y la poesía,  
ni barcazas en mares invisibles,  
ni las risas contagiosas de los niños.  
Oscuro  
horror  
terror  
indiferencia  
pujan por tomar relevo  
en este nuevo mundo descornado  
a la medida de los monstruos que,  
batidos en contienda,  
se enfrentan por regir sus pasos.

## III

La cosecha de cenizas ha llegado.  
Se enarbolan cantos destrozados  
y orquestas de cementerios.  
Hoy es el tiempo de los vientos nauseabundos  
que presagian la distancia  
de los ciclos pretéritos.  
Hoy se afirman las sombras de los tugurios  
como adalides de la ciudad del rascacielos.  
Llegó su hora.  
Ha llegado.  
Los hombres que no vivieron sus sueños  
se preparan en combate  
para arrastrar cielos desnudos  
teñidos de humo y podredumbre  
al otro lado del paraíso.  
Sus brochas empapadas en lágrimas de colores  
embisten.  
Embisten.  
La tierra perdió sus límites;  
la mirada, su fuente de luz.  
No hay pasado.  
No hay pasado.  
Fuera del hogar aspiran,  
por vez primera,  
los que nacieron muriendo,

mientras la primera cosecha de cenizas  
reparte espigas de esperanza  
a los que supieron resistir.

## TIERRA

Te dibujo como a un mapa  
recorriendo tu piel  
¿Eres monte o carne?  
¿Eres valle o vientre?  
En la ladera, la cima,  
y un calor estimulante  
que penetra  
mientras fluye el riachuelo  
desde la montaña  
diríase que brotando leche  
de su seno.  
Y yo te recorro con mi mano ardiente  
como el peregrino que deja sus pisadas  
en su constante andar  
como el caminante que esculpe su camino  
caminando caminando,  
así mis manos descubren el terreno del deseo  
y ya no bastan manos ni miradas.  
La hora del cortejo ha terminado.  
Un ímpetu vibrante, ígneo,  
estalla  
como estalla el volcán en horas desesperadas  
como tiembla la tierra  
cuando su interior se quiebra.  
Así el flujo vital se derrama  
repentino  
cálido  
potente  
esparciendo sus semillas sobre la tierra húmeda.  
Mientras, el grito se va ahogando  
en un silencio entrecortado  
mientras, piel con piel se funden  
corazones  
como río y tierra se penetran  
compenetran.  
Y ya no habrá más bosques ni follajes  
ya no habrá más huesos ni esqueletos  
tan solo, quizás,  
la miel derramada del deseo  
que me liberó de mí  
que te liberó de ti  
y nos fundió, entrelazados, en la ternura.

## CANTO DEL GOLEM

De barro y estiércol se edifica.  
La señal de la fuerza, la energía del signo

y la mente  
se impregna en su aliento material  
en el hálito de vida  
en la frente, y le grita:  
¡Levántate! ¡Actúa!  
Y cobra, de pronto,  
como molde surgido de fuego infernal  
dos brazos  
dos ojos  
dos piernas  
el vientre  
oídos y boca  
y el sexo,  
figura de hombre.  
La chispa del signo le presta la existencia,  
mientras barro y estiércol  
conforman su estampa  
cuando flota en el aire  
como orden, como canto primero,  
la misión que no tiene pasado  
y que habrá que cumplir.  
Como grito de auxilio  
en el último instante  
que aplasta  
que duele  
que aterra  
que hiere  
y que mata que mata.  
Se yergue, por fin, titánica figura  
de excremento, de tierra  
de lodo, de barro  
de imagen ¿materia o memoria?  
¿terrenal o recuerdo?  
moldeada y humana  
levanta y retumba  
y anda  
y anda.  
Su fuerza se vuelve la justa,  
precisa  
y con cada pisada en la tierra  
se avanza  
se avanza  
se eleva  
acrecienta  
se vuelve sagrado  
sin letras divinas  
ni ritos, ni plegaria.  
Justicia descifran sus labios  
que aún saborean los restos del barro  
cuando incrusta su huella  
en la ciudad que, a la deriva,  
cabalga  
creyéndose templo de santos y santas.  
Llevando, así, a la espalda,

su origen primario,  
brutal y sencillo  
pisada a pisada,  
se enfrenta a los miedos,  
se ve con los odios,  
ataca a las bestias  
que paralizan, que aterran  
y que matan que matan.  
Entonces su canto grotesco  
(que recuerda, parece, su origen)  
envuelve a los miedos,  
estruja al terror  
hiriendo de muerte a los odios,  
venciendo a las bestias humanas  
que se regodean en sus víctimas,  
las últimas.  
Y el cuerpo gigante,  
cansado,  
pesado,  
de barro y materia  
(carbón o diamante)  
cumplida misión,  
rebaja su forma  
esfuma su origen  
se dilata se dilata  
retornando a la mente, su autora,  
que, como artesano del barro  
esculpe y moldea,  
da forma con mano o ideas  
al arte que ahora se torna en un canto.  
El canto del Golem.